

Giambattista Vico en la historiografía mexicana del siglo xx

Conrado Hernández López*

Los latinos llaman memoria a la memoria, cuando conserva las percepciones de los sentidos y reminiscentia cuando las proporciona. Pero designaban de la misma manera la facultad por la cual formamos imágenes, que los griegos llamaban phantasia y nosotros imaginativa; por lo que, lo que vulgarmente llamamos imaginar, lo nombraban los latinos memorare. ¿Acaso porque no podemos imaginar sino lo que recordamos y porque no recordamos sino aquello que hemos percibido por los sentidos? No hay pintor que haya pintado jamás ninguna especie de planta o animal que no se encuentre en la naturaleza; los hipogrifos y los centauros no son sino seres verdaderos mezclados en un todo falso. Tampoco los poetas imaginan una virtud que no esté en las cosas humanas; pero, después de haberla tomado de la realidad, la exaltan hasta lo increíble para construir un tipo según el cual forman sus héroes. Por eso, los griegos decían, en su mitología, que las musas, las virtudes de la imaginación, son hijas de la memoria
Vico, *De la antigua sabiduría de los itálicos* (1971)



INTRODUCCIÓN

En una conferencia, Edmundo O'Gorman afirmó que la "verdad personal" de cada historiador es la que éste percibe como significado "detrás" de los hechos y no "en" los hechos, porque los hechos no contienen ninguna verdad dada y siempre permanecen abiertos a múltiples interpretaciones. Cuando mucho, añadió, el historiador puede ofrecer su visión personal de un proceso histórico, pero carece de alternativa en el caso de que otros se nieguen a participar de ella, como ocurrió, en su tiempo, con la "penetrante y poderosa visión de Juan Bautista Vico", en cuya importante tradición historiográfica O'Gorman enmarcó muchos de sus planteamientos personales sobre la disciplina. En particular, el historiador mexicano opinaba que todo estudioso del pasado debe "ofrecer una visión de la índole histórica del género humano y de los esfuerzos y logros individuales para realizarla".¹

En la actualidad, destacados estudiosos que se ocupan o se han ocupado de la obra de Vico coinciden en destacar la importante significación que cobra, día con día, la obra del historiador y filósofo napolitano. Algunos han visto en ella los gérmenes del evolucionismo histórico, en tanto otros encuentran una visión "antiprogresista" y hasta "derogatoria" del tiempo lineal.² Con todo, la obra de Vico tuvo una escasa difusión en México a principios del siglo xx. En las tres primeras décadas, sus ideas

circularon entre un reducido grupo de estudiosos, quienes lo asociaron con el evolucionismo y el determinismo históricos. Por el contrario, en los años cuarenta se convirtió (en la historia de las ideas y en la historia de la historia) en un precursor del historicismo moderno: defensor de la particularidad y la universalidad del proceso histórico. En las últimas tres décadas se han hecho frecuentes los estudios sobre las ideas viquianas acerca de la comprensión de la diversidad cultural a partir de las facultades cognoscitivas del hombre, con la convicción de que las actividades de la imaginación (y sus expresiones típicas) no son *protoformas* de lo racional, sino la base para una "comprensión realmente evolutiva del género humano" (Tagliacozzo, 1987: 11).

Estas opiniones muestran cómo el conocimiento histórico —decía O'Gorman— cambia al cambiar las necesidades "vitales" del hombre. De ahí que los estudios en México sobre uno de los más importantes teóricos de la historia constituyeran un descubrimiento gradual y siempre relacionado con los intereses particulares de los estudiosos. Es notable que, durante muchos años, diversas publicaciones históricas, y los historiadores mismos, no se ocuparan de la obra de Vico. En realidad, el historiador napolitano fue considerado, principalmente, un filósofo de la historia y por eso encontró un lugar inicial en los estudios filosóficos. La tendencia neopositivista o científica en las investigaciones históricas suponía una separación, cada

vez más estricta, entre la historia y la filosofía. Aunque el historicismo impulsado por José Gaos desde los años cuarenta contrastó con esta tendencia, tampoco pudo consolidar una "historiología" (como "conocimiento teórico del pasado") por la sencilla razón de que los historiadores profesionales empezaron a desconfiar de los filósofos (y viceversa) por sus diferentes objetivos, métodos y, en última instancia, por el "sentido" y la "significación" del proceso histórico.

Este trabajo no pretende exponer el pensamiento de Vico, sino mostrar algunas de las ideas que los historiadores y filósofos del siglo xx mexicano se han formado del autor de la *Ciencia nueva* al reflexionar sobre la estructura y el sentido de la historia. Son ideas condicionadas por las necesidades de cada época, con el propósito de confirmar o cuestionar la inteligibilidad de un proceso histórico o las teorías vigentes en cada contexto. No es extraño que en los últimos años, a pesar de la abundancia de la información y de su carácter "imparcial", las aportaciones de Vico se hagan menos claras. Esto se debe, en parte, a que ninguna época se hace una idea completa de sí misma en su propio momento. Por eso, no podemos saber hasta qué punto las imágenes que al fin se muestran de Vico y de su obra responden también a cuestionamientos y necesidades propias de nuestro tiempo. José Carner en su prólogo de la primera traducción de la *Ciencia nueva* en México, 1941, resaltó la influencia de Vico sobre filósofos como Herder, Hegel y

Comte; otros estudiosos se han referido a Michelet, Freud, Croce, Meinecke, Levi-Strauss, etcétera. Sin embargo, como afirma Giorgio Tagliacozzo (presidente del Instituto de Estudios sobre Vico en Estados Unidos):

Una serie de conspicuos pensadores originales en el siglo pasado, y en el nuestro —principalmente Croce— lo han reivindicado como antecesor; pero ahora admitimos que la mayoría de quienes se han llegado a apropiarse de su pensamiento más bien lo han desentrañado para apelar a su autoridad y respaldar así su punto de vista en una confrontación ideológica (Tagliacozzo, 1987: 10).

Como en México nadie se ha declarado heredero intelectual de Vico (con excepción, quizá, de Lorenzo Boturini en el siglo xviii), el objetivo de este ensayo es mostrar hasta qué punto los estudiosos mexicanos, al reflexionar sobre el sentido y la significación de los hechos históricos, lo hicieron desde diferentes perspectivas y adoptando algunos aspectos particulares de la obra del historiador napolitano. Para ello, es conveniente mostrar, como punto de partida, un breve panorama del pensamiento de Vico.

GIAMBATTISTA VICO (1668-1744)

Vico nació en Nápoles y vivió en esa ciudad hasta su muerte en 1744. De 1699 a 1741 fue profesor de retórica en la universidad y, en sus últimos años,

funcionario historiográfico del virrey austriaco de Nápoles. Desde sus primeros discursos en la universidad, al despuntar el siglo XVIII, mostró inclinación por la literatura del humanismo, los autores clásicos y la jurisprudencia romana. Opinaba que los modernos habían introducido grandes progresos en las ciencias físicas, pero que también habían subestimado las ramas de estudio que no eran compatibles con el método matemático. Se trataba de las ciencias cuyo tema dependía de la voluntad humana: la poesía, la historia, la ciencia del lenguaje, la política, la jurisprudencia.³

En 1710, Vico publicó *De la antigua sabiduría de los itálicos*, donde atacó a Descartes, cuyo *cogito ergo sum*, arguyó, no servía para refutar al escepticismo ni como base para el conocimiento científico, porque la certeza de que uno piensa pertenece al plano de la conciencia, no al de la ciencia. Las ideas "claras y distintas" no son un criterio universal de verdad, aunque sí resulten aplicables a la geometría (Copleston, 1983: 154-155). Poco después llegó a una conclusión sorprendente: si las matemáticas conducían a proposiciones de validez universal, claras e irrefutables, no era porque fuesen una reflexión sobre la estructura básica e inalterable de la realidad. Es decir, las matemáticas no eran una reflexión o un descubrimiento, sino una invención humana (con definiciones y axiomas de su propia elección); por eso no constituyen un sistema de leyes que gobiernan la realidad, sino un sistema de reglas, en términos del cual

era útil generalizar, analizar y predecir el comportamiento de las cosas en el espacio. Así, las matemáticas eran un logro maravilloso por ser un logro del hombre: lo más cercano a la creación divina que éste podía alcanzar. Sin embargo, fue una especie de autonegación aplicar las reglas y las leyes de las ciencias naturales al mundo de la mente, la voluntad y el sentimiento.

Vico publicó sus *Principios de una ciencia nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, su obra magistral, en tres ediciones distintas: en 1725, en 1730 y en 1744, esta última salida de las prensas poco después de su muerte.⁴ En ella estableció las bases de la *Ciencia nueva* a partir de los tres sentidos comunes a todo el género humano: "primero, que existe una providencia"; segundo, el matrimonio bajo ciertos principios de religión civil; "tercero, que se entierre a los muertos" (Vico, 1978: 16). Vico afirmó que el hombre sólo podía conocer "lo que él mismo ha hecho". Si la naturaleza era obra de Dios, sólo Dios podía conocerla. En cambio, la historia humana es obra del hombre y, por eso, es lo único de lo que éste puede lograr conocimiento. Según Vico, conocemos las cosas a través de la conciencia de ellas, pero no le otorgó ninguna importancia al solipsismo (y dio por hecho que sin comunicación no habría lenguaje, ni sociedad, ni conocimiento). Esto se puede explicar en el principio *Verum factum*, conforme al cual "el conocimiento genuino de una materia presupone la invención" (Fred R. Dallmayr,

"La historia natural y la evolución social", en Tagliacozzo, 1987: 425). Como lo que se busca es entender a los hombres, sus obras no pueden ser absolutamente ininteligibles, a diferencia del contenido impenetrable de la naturaleza no humana. La sociedad humana, las leyes humanas, el lenguaje y la literatura son obras del hombre y, por eso, éste puede entender los principios de su desarrollo. Vico se encargó de investigar el origen de los procesos sociales concretos en la historia. Concibió a la *fantasía*—o la *imaginación*—como la facultad que posibilita penetrar en otras mentes diferentes a la nuestra y *entender qué fue* lo que motivó los diversos actos, los pensamientos, las actitudes, las creencias, explícitas e implícitas, en el pasado humano. Al establecer en la memoria el vehículo de esta facultad imaginativa, Vico encontró tres puertas para penetrar en el pasado: el lenguaje, los mitos y los ritos (es decir, el "comportamiento institucional").⁵

En este sentido, Vico estructuró tres etapas en el desarrollo de la historia de la humanidad, cuyo curso no buscaba una solución final al devenir histórico. Los primeros hombres fueron salvajes, habitantes de cavernas usaron signos mudos, gestos y jeroglíficos. Se reunieron ante el temor por lo sobrenatural y surgió la "edad de los dioses". La ordenación divina fundó el gobierno doméstico (el origen de la humanidad). Pero fuera de las fortificaciones, los hombres buscan protección entre los "padres", a precio de convertirse en esclavos o

clientes. El dominio aristocrático o noble organizó la ciudad y puso límites al abuso de la fuerza: es la "edad heroica" de las oligarquías, con amos ambiciosos, que usan el hablar "poético", gobernantes sobre esclavos o siervos. Cuando éstos se rebelan, logran concesiones, especialmente sobre matrimonio y ritos de inhumación, que son las formas más antiguas de la institución humana (el registro de sus ritos constituye la primera forma del derecho). Esto genera prosa que conduce al argumento y la retórica; luego al cuestionamiento, la filosofía, el escepticismo, la democracia y, al final, a la subversión de la simple piedad. Después se vuelve a la solidaridad y la diferencia hacia la autoridad de las sociedades primitivas, a su atomización y desintegración. Finalmente sobreviene el colapso y la descomposición total. *Edad de los dioses, edad de los héroes, edad de los hombres*. Principia de nuevo la vida y el ciclo entero se repite una vez más, *corsi e recorsi*: de la barbarie de la vida salvaje a la barbarie de la decadencia.⁶

En este esquema no hay progreso de lo imperfecto a lo perfecto. Cada estadio de la civilización genera su propio arte, sus propias formas de sensibilidad e imaginación. Una cultura no puede ser más o menos perfecta que otra, ¿o puede, acaso, el invierno ser una primavera rudimentaria? La mera noción de perfección entraña ya un criterio absoluto de valor. Lo que hay es un "cambio inteligible", donde las etapas no son mecánicamente provocadas por una anterior,

sino que fluyen de las nuevas necesidades creadas por "la satisfacción de las antiguas y por la incesante autocreación y autotransformación de los hombres", perpetuamente activos (Berlín, 1983: 174). Por eso, el historiador debe tener capacidad de concebir más de un medio para categorizar a la realidad, un "poder imaginativo" como el que requieren los artistas, pues no sólo se trata de establecer hechos y dar explicaciones causales, sino de examinar lo que una situación quería decir para los comprendidos en ella, cuál era la perspectiva de ellos, por cuál regla se guiaban.⁷

Vico ataca la idea de identidad de la civilización y del progreso científico concebido como el crecimiento acumulativo del conocimiento, pero su postura no entra en contradicción con el uso de los métodos sociológicos o estadísticos, e incluso puede servirse de ellos, aunque les asigna un objetivo distinto en la historia humana ("el recuento de la sucesión y variedad de la experiencia y actividad de los hombres, de su continua autotransformación desde una cultura hacia otra"). Para Vico, según Berlín, "comprender la historia es comprender lo que los hombres hicieron en el mundo en que se encontraron, lo que exigieron de él, cuáles fueron las necesidades sentidas, las metas, los ideales". Por eso, añade Berlín, a partir de Vico, quedó planteado en nuestra cultura el conflicto entre las humanidades y las ciencias:

Lo específico y lo único contra lo repetitivo y lo universal, lo concreto contra lo

abstracto, el movimiento perpetuo contra el reposo, lo interno contra lo externo, la calidad contra la cantidad, los principios unidos por una cultura contra los principios intemporales, la lucha mental y la autotransformación como una condición permanente del hombre contra la deseabilidad de la paz, el orden, la armonía final y la satisfacción de todos los deseos humanos racionales (Berlín, 1983: 175-176).

Este breve panorama de la obra de Vico es el marco de referencia para contextualizar su influencia y presencia en México a lo largo del siglo xx; se trata de ejemplos que conforman un indicador de las tendencias en las que la obra del historiador napolitano fue enmarcada y la consiguiente atribución de una intencionalidad específica para su concepción de la historia.

DEL DETERMINISMO AL HISTORICISMO

Al parecer, Francisco Bulnes fue el único que interpretó la historia del siglo xix mexicano (de la Independencia al Porfiriato) como la edad heroica de las oligarquías y los cacicazgos (Bulnes, 1967: 389-390). Fuera de este caso aislado, en las primeras tres décadas del siglo xx, el pensamiento de Vico fue asociado con la filosofía positivista, en particular como antecesor del propósito de buscar las leyes universales del desarrollo histórico; empero, desde una perspectiva determinista y fatalista. Frente al propósito

positivista de encontrar las leyes para estructurar una ciencia de la sociedad (equivalente de las ciencias de la naturaleza), Vico no podía quedar sino como un antecedente lejano de la idea de dividir al mundo en tres etapas sucesivas: la teológica, la metafísica y la positiva.⁸ Con todo, el mismo Comte "lamentaba no haber tenido conocimiento de la obra de Vico con mayor anterioridad" (Murera de Guijarro, 1992: 334).

Según Ortega y Medina, Vico era conocido en México por la edición francesa de 1827. Ricardo García Granados se refiere al historiador español Modesto de la Fuente, autor de una *Historia de España*, como perteneciente a la misma escuela de Vico. Sin embargo, hay que reconocer que en la mayoría de los casos la invocación a Vico respondía sólo a una breve referencia. Esto parece deberse, como ya se dijo, a que se le estudiaba como un pensamiento integrado en la filosofía positiva de Augusto Comte. Por eso, en 1910, Ricardo García Granados ubicó a Vico entre la escuela teológica de Bousset y la escuela individualista de Maquiavelo, como "fundador de la filosofía de la historia", referida a la naturaleza. García Granados atribuyó a Vico el mérito de "haber desarrollado por primera vez la idea de que la vida de los pueblos se rige por leyes inmutables y que a la historia corresponde descubrir y exponer esas leyes". Desafortunadamente, dice,

Vico descubrió la regularidad de esas leyes pero no sus condiciones, opinaba

que los pueblos después de recorrer las diferentes fases del desarrollo, vuelven al mismo punto de partida (en Ortega y Medina, 1970: 325-326).

En este sentido, García Granados rechazó el esquema debido a su carácter providencialista: la historia para Vico no puede ser obra del acaso "sino de Dios", pues "sin temor a Dios no puede haber sabiduría humana" (Ortega y Medina, 1970: 326). Esta opinión no deja de tener cierta lógica, pues cuestiona un elemento central en el pensamiento de Vico, es decir, la idea de que si fue Dios quien hizo las leyes del *corsi e ricorsi*, ¿cómo puede conocerlas el hombre? A fin de cuentas cabe preguntar: ¿los hombres hacen su historia o Dios hace que crean que la hacen? Más de una década después, en 1922, Emeterio Valverde Téllez, aunque más preocupado por el "temor a Dios", mantuvo un punto de vista similar:

Vico y su escuela formulan sus leyes, pero de carácter fatal y positivista, que son una especie de anticipación de los tres estados empíricos de Comte. Según el filósofo napolitano los pueblos pasan invariablemente del estado teológico y teocrático al heroico y de tiranía, y de éste al de cultura y civilización. Para el filósofo de Koenigsberg (*sic*) existen tres estados en la humanidad, el teológico, el metafísico y el positivo o científico. En sentir del primero, la humanidad retrocede a recomenzar su fatigosa odisea. A juicio del segundo el estado científico es

definitivo (Emeterio Valverde T., "Alocución pronunciada en la distribución de premios del Seminario Conciliar de la Diócesis de León, efectuada el 23 de diciembre de 1822", en Matute [1999: 101]).

Es curioso que Valverde Téllez omitiera el carácter providencial del pensamiento de Vico y que, al mismo tiempo, sostuviera que la verdadera filosofía estaba con la "fe y la religión", puesto que la providencia contenía "la racional concepción de la historia". Para Valverde, Vico "creyó hallar y formular las leyes que presiden el desarrollo de los sucesos históricos", pero ("si no me engaño") impuso "cierta fatalidad", "lo que no se compadece ni con la recta razón ni con el dogma religioso y filosófico de la libertad humana" (*Ibid.*: 96).

Por su parte, Alfonso Toro tampoco perdió la perspectiva naturalista al comentar la idea del proceso histórico expuesta por el historiador napolitano. Toro destacó en 1913 que Vico fue el primero en comprender la estrecha relación de las demás ciencias con la historia,

...y de tratar de reducir ésta a principios generales fijos, y de allí vino su teoría de los *ricorsi*; que aunque falsa en gran parte da a conocer la altísima idea que tenía su autor, de que debiera ser la historia, no sólo el arte de referir sucesos (...), sino una ciencia que debiera considerar los sucesos políticos como sometidos, no menos que los demás fenómenos, a leyes naturales indeclinables (Alfonso

Toro, "Métodos de investigación histórica", en Matute [1999: 67]).

Como puede verse, se esboza un cambio en el interés de algunos estudiosos, que se hará popular en los años treinta. Toro descalificó a la teoría cíclica del desarrollo histórico, pero la puso de ejemplo para referir la pretensión de que la historia debe ser "algo más" que "el arte de referir sucesos". Esta nueva preocupación, encontrar un sentido "más allá" de los hechos, se hará patente en los años siguientes. Alfonso Teja Zabre (1933) ya no relaciona a Vico con Comte, sino con Oswald Spengler, probablemente difundido en México por las ediciones de José Ortega y Gasset en *Revista de Occidente*. Para Teja Zabre, Vico es también antecesor, y de modo decisivo, de Hegel y Marx en una interpretación económica, clásica y biológica, "es decir, vital, radical, pluralista". En la *Ciencia nueva*, dice Teja, se expresan "la concentración del poder" (edad teológica), "las luchas de clases" (edad heroica) y el triunfo de la "plebe" (edad humana). Todo parte de un proceso dialéctico que, haciendo a un lado a la providencia, es lo que a fin de cuentas mueve a la historia.

En 1930 apareció en España el libro de Richard Peters *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, traducida por J. Pérez Bances, obra conocida y comentada en México por Teja Zabre y, años después, por la primera promoción de alumnos de José Gaos. Constituye una de las primeras síntesis serias del pensamiento de Vico,

...quien ha sido el primero en poner el fundamento de toda exposición moderna y futura de la historia de la humanidad, con el intento de una ordenación regular de la historia (Peters, 1930: 7).

Es significativo que este trabajo también fuera publicado por *Revista de Occidente* dentro de la serie "Biblioteca de Historiología", nada menos que como el número II (la serie había comenzado con las *Lecciones de la filosofía de la historia universal de Hegel*), lo cual muestra una nueva tendencia en la preocupación por los estudios históricos, expresada en el historicismo. A partir de esos años, pero en especial a partir de los cuarenta, la mayoría de las investigaciones sobre Vico se ocuparán de destacar lo que en él hay de precedente de los historicismos posteriores.

LA HISTORIOGRAFÍA DE 1940-1960

A partir de 1940 las condiciones se hicieron favorables, con la consolidación de nuevas instituciones y publicaciones, para una mejor difusión del pensamiento de Vico.⁹ En 1941, el Colegio de México (recién abierto como tal) publicó la *Ciencia nueva*, en traducción de José Carner, la cual motivó diversos comentarios, en especial sobre la ubicación de un pensador casi olvidado en la tradición intelectual de Occidente. Para Joaquín Xirau no era extraño que, por su originalidad, la obra de Vico "permaneciera largo tiempo casi desconocida" y

que necesitara de la llegada del romanticismo "para adquirir todo su valor" (Xirau, 1942: 264). Por otra parte, Eugenio Imaz afirmó que la *Ciencia nueva* no era ajena a su tiempo: "¿no es, precisamente, la que busca ese siglo, como la de Galileo el xvii? El ensayo de Hume sobre el carácter de las naciones, ¿no es un estudio histórico-sociológico como el que primero emprendió Vico? ¿Qué el idealismo viquiano se opone al empirismo de Hume?" (Imaz, 1942: 8). Finalmente, Leopoldo Zea resaltó: "Vico propone contra Descartes una Ciencia de la Historia en vez de una Ciencia de la Naturaleza. Una metahistoria en vez de una metafísica" (Zea, 1942: 118). Para Zea, Vico inició una "nueva etapa en la historia de la filosofía", al descubrir "una nueva tierra en la cual la filosofía no había caído", quedando como "uno de los temas fundamentales de la filosofía, la historia". Si Vico fue el primero en proponer una ciencia de la historia, en realidad ésta servía más al propósito del propio Zea, estimulado por Gaos, de hacer una historia de las ideas bajo el supuesto de la historicidad de la filosofía.

Así, a partir de 1940 y hasta alrededor de 1970, el pensamiento de Vico se asoció con las tendencias historicistas. Gaos difundió la convicción, extraída de la filosofía de W. Dilthey, de que el problema de la unidad y la pluralidad de la filosofía era el problema de su historia. Al exponer su "historia de las ideas", Gaos pensaba que el desarrollo de la filosofía mexicana necesitaba del conocimiento de la historia ideológica del país, pues:

...la actualidad de la filosofía universal requería fomentar un ambiente favorable a la comprensión histórica de los productos de la cultura en general, de la filosofía en especial, y la mejor, si no la única, manera de fomentar tal ambiente era, es, el cultivo de la historia de las ideas (Gaos, 1978: 89).

Por lo demás, en los años cuarenta se publicaron en México importantes obras de "historiadores historicistas" como Benedetto Croce y Friedrich Meinecke. Aunque no es posible lograr una definición precisa, puesto que abarca diversas concepciones, el historicismo apareció como una crítica del racionalismo iluminista del siglo xviii y de la idea de evolución de la humanidad, predominante en el siglo xix.¹⁰ Para el historicismo el objeto de la historia es la vida humana en su totalidad y multiplicidad; es decir, aunque no abjura de la búsqueda de lo universal, afirma el carácter individual del hecho histórico. Si bien las expresiones de vida tienen algunas notas comunes (por ejemplo: que los hombres no escapan a la influencia de lo social), no pretende establecer leyes ni principios, sino comprender la infinita variedad de las formas históricas que se hallan inmersas en los acontecimientos. Estas convicciones historicistas pronto se vieron reforzadas con la aparición de una importante serie de obras. En 1943 apareció *El historicismo y su génesis* de Friedrich Meinecke, quien vio empleada por primera vez la palabra historicismo, "en su justo sentido", en

el ensayo "El historicismo filosófico de Vico" de K. Werner, de 1879, "la primera exposición convincente" del trabajo del historiador napolitano (Meinecke, 1943: 11). Meinecke también reconoció que la obra de Vico ocupó la atención en los estudios históricos de principios del siglo xx bajo los auspicios de Benedetto Croce, gracias a quien se valora desde entonces con creciente profundidad el pensamiento viquiano.

El mismo Croce confirma esta idea al escribir sobre Meinecke: "el historicismo no presenta en el siglo xviii más que un precursor propio y verdadero, Juan Bautista Vico", pues "en el pensamiento de Vico se halla de modo más claro la consciente oposición a la Ilustración" (Croce, 1942: 65-66). Croce vio en Vico a un defensor del desarrollo histórico visto como "historia de la libertad". Como el mundo social e histórico es producto de la creatividad humana, y puesto que el hombre (entendido como sujeto universal) es su autor exclusivo, el conocimiento histórico y social se aproxima, para Croce, al verdadero autococimiento. Así, la concepción de la historia de Vico es en sus inicios (o en su verdadera tendencia) una teoría del progreso humano, si bien no llega a dar el paso definitivo debido a la dependencia tradicional de la providencia divina.

Pero el historicismo en México llegó a tener exponentes tan originales como Edmundo O'Gorman, quien tradujo la *Idea de la historia* de Collingwood en 1951 y también se preocupó, en 1947, por establecer los lineamientos teóricos

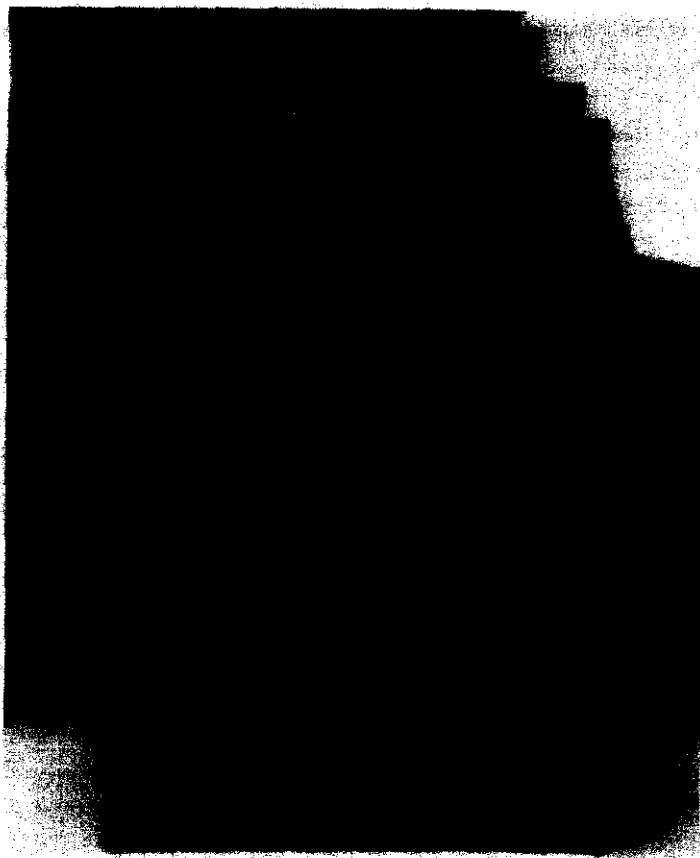
de la "auténtica ciencia de la historia" (O'Gorman, 1947), opuesta a las pretensiones neopositivistas de estudiar la disciplina a partir de los supuestos y los métodos de las ciencias naturales. O'Gorman impulsó una historia que, como la que proponía Vico, también se ocupara de los ámbitos del pensamiento y la sensibilidad (ver O'Gorman, 1951: 39); sin embargo, negó que los documentos pudieran ser garantía de la verdad histórica, con lo que afirmó una lección contraria a la extraída de la obra de Vico por Joaquín Xirau, quien estableció que a partir de las lecciones de Vico: "Toda investigación histórica debe fundarse en la riqueza infinita de los documentos. A ellos hay que acudir sin concepto alguno preformado" (Xirau, 1942: 262).

Eduardo Nicol resumió admirablemente la influencia de Vico en su tiempo. Aseveró que el gran mérito de Vico consistió en que fue el primero en formular la conexión necesaria entre "una metafísica del hombre y las formas constantes que su acción en el mundo toma en el curso de los tiempos". La filosofía aspira a ser histórica también, en el sentido de que su concepción de la naturaleza humana "es la única que permite comprender el curso histórico y dar unidad a la variedad de los hechos y las personalidades del pasado". Vico descubre la racionalidad del proceso histórico, pero no lo encuentra en las decisiones racionales de los hombres sino "en la regularidad constante e involuntaria del proceso histórico". Sin em-

bargo, dice Nicol, la operación es análoga a la de las ciencias naturales, es decir, busca "reducir a unidad lo que se presenta como variedad, imponer un esquema regular y fijo a lo que es fluidez y continuidad". Es por eso que, frente a la "historia como hazaña de la libertad" de Croce, Nicol señaló el fatalismo contenido en la teoría viquiana y apuntó: "Si el tiempo fuera la forma esquemática de un acontecer perfectamente regular, no habría en la vida esa anticipación, esa proyección al futuro que es esencial al hombre por su temporalidad" (Nicol, 1976: 66-71).

VICO Y AMÉRICA

En 1942, Eugenio Imaz se preguntaba: "¿no habrán ayudado insistentemente a esta afloración de la conciencia histórica (de Vico) los relatos sobre América, que presentan el cuadro variado y rico de diversas civilizaciones del hombre, desde la más primitiva" (Imaz, 1942: 8). En este breve apartado nos ocupamos de dos respuestas a esta interrogante elaboradas desde la perspectiva iniciada por la historia de las ideas. Ambos estudios se refieren al problema de la incorporación de América, como realidad geográfica e histórica, al pensamiento y la cultura occidentales. El primer trabajo fue realizado por Lucinda Nava Alegría en 1970 y el segundo, también de 1970, por Álvaro Matute (un estudio que aborda cuestiones prácticas del quehacer historiográfico en el siglo xviii) sobre



cómo la obra de Lorenzo Boturini constituyó "un apéndice americano septentrional de la obra de la *Ciencia nueva*" (Matute, 1976: 79). Estos trabajos tienen como trasfondo común el interés por contestar: ¿qué pensaba Vico sobre América?, ¿cuál era su significado en la historia universal?, ¿cómo hubiera abordado el estudio de la América Septentrional?

En el trabajo "Vico y América en la ciencia nueva", Nava Alegría aborda el

papel de Vico en la, llamada por O'Gorman, "conquista filosófica de América", como parte del proceso de "universalización de la cultura de Occidente". Nava Alegría parte de tres inquietudes, fundamentales: "primero qué es América para Vico, en la segunda para qué piensa que sirve, y en la tercera el juicio de valor que le merece" (Nava Alegría, 1970: 88). En el primer aspecto, para Vico, América representa lo primitivo "entendido como rusticidad, torpeza y

ferocidad". En otras palabras: América es joven, "no en cuanto a su origen, sino en cuanto a haberse establecido y constituido como tal", porque "es una forma de ser transplantada". Con todo, Vico no niega la naturaleza como condicionante de las formas de ser humano, "lo que niega es la posibilidad de conocerla".

América no es para Vico un objeto de estudio "en sí misma". La presencia de América es necesaria, no es superficial, sino simplemente "peculiar" (Nava Alegría, 1970: 100). América es mencionada para corroborar lo que se ha dicho de otras entidades, es un ejemplo para demostrar lo que se afirma o se niega. América siempre apareció en relación con el pasado. Como la América precolombina es la América, Vico le otorgó un carácter presente: América es "un pasado presente"; es un pueblo actual con las mismas características de los pueblos antiguos del mundo, y sirve como demostración objetiva de su idea del pasado. Como el sistema "tiene la finalidad de conocer lo que el hombre es, América haciendo objetivo el pasado, uniendo presente y futuro, contribuye a la estructuración de dicho fin". De lo que se deduce que la presencia de América en la *Ciencia nueva* no sólo es necesaria, sino "fundamental".

Lo primitivo es el fundamento del mundo cultural. Al ser calificada de primitiva, América adquiere un valor que nunca antes se le había sido concedido: el histórico. Al participar en la esencia humana expresada en los tres principios fundamentales, América es una

realidad histórica tan válida como cualquier otra, pues "los vicios del mundo primitivo son la base de las virtudes futuras" (Nava Alegría, 1970: 114). De este modo, Vico incorpora a América en el pensamiento occidental y le otorga un sitio en la estructura de la historia universal. El problema de la "peculiaridad americana" no se refiere a la diversidad de seres, ni a una "incapacidad de ser". Es, en todo caso, un fenómeno histórico: América "es lo que es" porque se encuentra en un lugar determinado del ser. Y Nava Alegría deriva una lección: "América está siendo, su historicidad le asegura el futuro" (Nava Alegría, 1970: 115).

Por otra parte, en su estudio, Álvaro Matute afirma que Lorenzo Boturini, en el tema de la historiografía indoamericanista, tiene un lugar como "el que ocupa Vico dentro de la historiografía occidental". Vico es "tradicionalista y arcaizante" porque elaboró una teología de la historia, pero es moderno porque "su conocimiento dimana de las fuentes de la creatividad humana". La obra de Boturini "es una historia de la cultura", donde cobra sentido la relación entre el libre albedrío y la providencia, la inmanencia y la trascendencia, lo particular y lo universal, que es lo que determina al género humano como tal. Independientemente de las dificultades de Boturini en la adopción del esquema, sobresale "la existencia de la naturaleza común de las naciones, identificada con la experiencia vital, humana, individual" (Matute, 1976: 80). Vico le proporcionó

a Boturini una filosofía de la historia que contenía una solución al problema histórico de cómo aprehender lo diverso, lo plural, dentro de una unidad significativa. Se trataba de una perspectiva que dio un contexto universal y significativo a las acciones particulares, al libre albedrío. Con Boturini, la experiencia histórica de la cultura náhuatl también participa, con pleno derecho, de la naturaleza común de las naciones. Boturini, quien ya no pertenece a la generación de cronistas del siglo xvi, incorporó a la cultura náhuatl dentro de una forma de comprensión occidental de la historia: una incorporación de América basada en una expresión bastante peculiar de la mentalidad europea, cuya dinámica cultural respondía a un movimiento universal, es decir, a una "totalidad significativa".

Como ya se dijo, los trabajos de Nava Alegria y de Matute respondían al modelo de historia de las ideas planteado, entre otros, por José Gaos: "una filosofía de la unidad y la pluralidad de la realidad, en contra de las filosofías tradicionales afirmadoras exclusivas de la unidad de la realidad" (Gaos, 1974: 92). En el primer caso, se elabora una idea de América a partir de referencias particulares enmarcadas en la teoría de la historia del propio Vico. En el segundo, elabora una idea de la América septentrional en el proceso histórico a través de un distinguido, y hasta poco antes desconocido (al menos en este campo), exponente del pensamiento de Vico: Lorenzo Boturini. Con todo, am-

bos casos también dejaban entrever las nuevas inclinaciones de la época. Se trataba, en el fondo, de una preocupación cuya popularidad iba en aumento y que puede sintetizarse en la pregunta: ¿hasta qué punto los nuevos métodos y perspectivas en el estudio de la historia proporcionan una idea más variada y rica de las diferentes expresiones culturales? Es el umbral de una historia que otorga su lugar a los aspectos individuales y familiares, así como a las mentalidades, las creencias, los mitos y los ritos.

LA COMPRENSIÓN DE LAS ELABORACIONES DE LA CULTURA

En 1981, en su examen de las dos versiones de la *Ciencia nueva*, Díez-Canedo afirmó que la obra de Vico "es el punto de partida de cuestiones aún vigentes para el conocimiento y la interpretación de la historia, el análisis literario y lingüístico, el estudio de las condiciones sociales, políticas y económicas" (Díez-Canedo, 1981: 9, también Tagliacozzo, 1987: 7). Esta opinión resume los puntos de vista de diversos estudiosos actuales sobre la obra de Vico. A fines de los sesenta y principios de los setenta, el pensamiento de Vico se hizo familiar en algunas publicaciones mexicanas tanto de historia como de cultura en general (*Históricas, Plural, Diálogos, Vuelta*, etcétera).¹¹ Desde entonces, se han publicado diversas antologías y traducciones de estudios hechos por

autores mexicanos y extranjeros.¹² Ramón Xirau, Leopoldo Zea, Josefina Zoraida Vázquez, entre otros, incluyeron a Vico en sus breves historias de la filosofía y de la historiografía. Sin embargo, es significativo que Vico siguiera llamando poco la atención de los historiadores profesionales, acostumbrados a desconfiar del lenguaje especulativo de los filósofos, en particular de esa totalizante metafísica de su exclusiva responsabilidad —prueba de la cual eran las filosofías cuyo contenido teórico era la razón absoluta de la historia, como en Hegel, o los historiadores que convertían su discurso sobre la historia universal en un sistema filosófico, como Spengler o Toynbee—, que a menudo confundían el trabajo real y los métodos efectivos de investigación del pasado. Por otra parte, las diferencias se ahondaban más si tomamos en cuenta que, para los filósofos, la disposición de los historiadores era empírica y poco reflexiva: no trascendía teóricamente sus observaciones concretas y a menudo acababa en el mero “archivismo”.

Esto, empero, no fue obstáculo para una amplia difusión de diferentes aspectos de la obra de Vico, muchas veces a cargo de estudiosos de otros países, quienes aún no logran acuerdos específicos sobre un “auténtico” sistema viquiano ni sobre la coherencia de su sustento ideológico. Se resalta, en especial, su idea de la imaginación como facultad para penetrar en el pasado con la convicción de que las formas de la espiritualidad humana (la imaginación, la voluntad,

lo sensible, la creatividad) no son simples sistemas de apoyo para la actividad cognoscitiva, sino elementos fundamentales para la comprensión de la naturaleza humana y de la razón misma, constitutivos de la vida social y cultural. Isaiah Berlín lo expresa de esta manera:

Aplicar la antigua máxima medieval de que uno sólo puede conocer completamente lo que uno ha hecho a campos tales como la matemática, la mitología, el simbolismo, el lenguaje, es prueba suficiente de perspicacia filosófica, un paso revolucionario sobre el cual la antropología cultural y las implicaciones filosóficas de las nuevas teorías lingüísticas de nuestro tiempo han arrojado una nueva y extraordinaria luz (Berlín, 1983: 183-184).

Vico, para Berlín, mostró un sentido de conocimiento que es básico a todos los estudios humanos: el sentido de saber qué es la nostalgia, el terror, la omnipresencia de un dios, el carácter de un hombre. Esto se basa en la experiencia personal: la experiencia de otros está suficientemente tejida dentro de la propia como para ser sentida casi directamente por medio de la imaginación. Cuando O’Gorman afirmaba que “la facultad suprema” del hombre “no es la razón sino la imaginación” (1974: 11), suponía que de ésta se derivan tanto el uso instrumental, racionalizador y ordenador, como el uso poético y creativo. Para Vico y para O’Gorman la imaginación hace posible que el hombre pueda

comprender y explicar el pasado bajo la premisa de que es "su propio pasado". En nuestros días, la revalorización de la facultad imaginativa en la historiografía y en otras disciplinas ya es moneda corriente.

CONCLUSIÓN

Entre los estudiosos mexicanos el interés por el pensamiento de Vico aumentó gradualmente a lo largo del siglo xx. Esto se deduce de su limitada presencia en las publicaciones de las primeras tres décadas y de la abundancia de referencias y estudios en las tres últimas. En general, a lo largo del siglo se observan tres perspectivas principales:

- a) En las primeras tres décadas (1900-1930) se le conoció, principalmente, de modo indirecto a través de obras publicadas en otros países y se destacó, de manera no siempre equilibrada, el carácter providencialista y fatalista de su esquema del devenir histórico. Hacia los años treinta, el pensamiento de Vico se relacionó con el propósito de comprender a la historia como un proceso "significativo" y de desligarla de las viejas pretensiones positivistas.
- b) En los años cuarenta, Croce y Meinecke ensalzaron a Vico como antecesor directo del historicismo. En México, algunos estudio-

sos, inmersos en el ambiente historicista, exaltaron la idea del sentido individual y universal del proceso histórico (el problema filosófico como problema histórico) y reconsideraron el valor filosófico de los conceptos del historiador napolitano para abordar las diferentes épocas y sus expresiones culturales (lo que también implica el problema de la unidad y la pluralidad del conocimiento histórico).

- c) En las últimas décadas, Vico volvió a ser el precursor de las nuevas perspectivas para el estudio de la historia, pero también de otras disciplinas sociales. En numerosas publicaciones y ediciones, tanto nacionales como extranjeras, se destacan especialmente las ideas de Vico sobre la facultad "imaginativa" y sus elaboraciones, es decir: las formas de la "espiritualidad" como elementos fundamentales para la comprensión de la naturaleza humana y hasta de la razón misma. En este sentido, se abandona el supuesto de una teoría viquiana sistemática y coherente del devenir histórico; en cambio, abundan las aproximaciones sobre diversos aspectos particulares del ideario de Vico.

Por otra parte, los estudios recientes muestran que Vico no fue un pensador del todo desconocido en su tiempo, y

por eso es obvio que salga a la luz su influencia tanto en el siglo xviii mexicano como en la Francia y la Alemania de su tiempo, la cual es "mayor de lo que habíamos creído" (Tagliacozzo, 1987: 10).

Conviene mencionar algo sobre la imprecisión y la contradicción de muchas referencias a la obra de Vico. Por una parte, las diferentes imágenes que se han formado los estudiosos del pensamiento del historiador napolitano responden a las necesidades de cada época y, consecuentemente, están condicionadas por su respectivo contexto ideológico. Por la otra, también hay que aceptar que Vico fue un autor cuya originalidad nadie comprendió (y quizá nadie ha comprendido) totalmente, ni cien o doscientos años después de su muerte, ni siquiera aquellos pocos que realmente lo leyeron: ni sus fervientes admiradores napolitanos y venecianos en el siglo xviii ni los hombres famosos que lo comentaron después. Como apunta Isaiah Berlin:

Vico no tenía (...) suficiente talento para su genio, demasiadas nuevas ideas luchaban por expresarse simultáneamente. Vico trató de decir demasiado y sus nociones son con frecuencia meros bosquejos, incipientes, mal formados; no puede conservar la cabeza fresca en la tormenta de la inspiración; a veces lo arrastra un diluvio de ideas desorganizadas (...). La exposición de Vico frecuentemente llega a lo rapsódico, al poder a veces volcánico; pero esto no ayuda para una exposición coherente. Hay mu-

chas oscuridades y contradicciones en su tumultuoso escribir (Berlin, 1983: 182).

Con todo, cuando los historiadores exploran la literatura, el lenguaje, los mitos y los ritos, la estructura de las mentalidades, y proclaman el valor significativo de estos campos, no escapan a la influencia de Vico. Pero es una lástima que la mayoría de las investigaciones sobre Vico se ocuparan de resaltar lo que hay de él en los historicismos posteriores en vez de estudiar sus aspectos antihistoricistas. No obstante, la riqueza potencial de la obra de Vico permanece abierta a nuevas interpretaciones y revisiones, las cuales constituyen, en muchos sentidos, la sustancia del quehacer historiográfico.

NOTAS

- ¹ Por lo que "debe entender al cuerpo social como una organización al servicio del bienestar personal —no un organismo de programa vital determinado— en un proceso temporal de acontecimientos concretos y singulares, sólo plenamente comprensible si se concede su valor y eficacia a los pensamientos, decisiones y acciones" (O'Gorman, 1976: 10 y 1974).
- ² "No es una teoría cíclica pura y está mediatizada por una noción de providencia que en último término se parece más que nada al ardid de la razón hegeliana, pero insinúa algo así como una incesante revocación de la historia en el juego de sus *corsi* y *ricorsi*; efectivamente, el *ricorso* no es una simple repetición, sino más bien una apelación en el sentido jurídico del término: ya que el curso histórico no ha podido al-

canzar en un ciclo su objeto —la plena beatitud de los hombres—, presenta recurso contra el tiempo, es decir, apela a un tribunal superior para que su caso sea escuchado de nuevo. De esta suerte el tiempo de Vico funciona por sucesivas anulaciones de su propio curso, por sucesivas aboliciones del mal y la barbarie depositadas en él". Esto según Savater (1986: 88-89).

³ Para detalles de su evolución intelectual ver Vico, 1958. Díez-Canedo (1981: 104-120) elaboró una cronología global de su vida y su tiempo.

⁴ Díez-Canedo (1981) se ocupó de realizar un estudio de las dos versiones, la primera y la última, de la *Ciencia nueva*. Berlín (1983: 174) afirma: "El uso de la imaginación informada acerca de, y la perspectiva de, sistemas de valores, concepciones de la vida de sociedades enteras, no se requieren en la matemática o en la física, la geología o la zoología —aunque algunos negarían esto— en historia económica o aun en sociología si esto es concebido y practicado como una ciencia estrictamente natural".

⁶ Respecto a la influencia de Vico sobre los ciclos de la historia ver Berlín (1983: 188-198) y Díez-Canedo (1981: 43-44).

⁷ Al analizar el relato de las Doce tablas (según el cual los romanos las pidieron en préstamo a la Atenas de Solón), Vico expresó su método con argumentos que no descansan en la acumulación de pruebas empíricas, acerca del comportamiento humano en muchos tiempos y lugares, sobre las cuales se puedan hacer generalizaciones de tipo sociológico (Vico, 1978: 65-73).

⁸ Para Comte, el avance en la historia de la humanidad se presenta en tres etapas: la *teológica* abarca desde el salvajismo primitivo hasta el monoteísmo; la etapa *metafísica* (surgida en el Renacimiento), del nacimiento de la ciencia al desarrollo de la industria (que fue un periodo de crítica y de pensamiento negativo); finalmente, la etapa *positiva*, sólo parcialmente realizada, que descansa sobre la ciencia. No obstante, si

de similitud se trata, el sistema comtiano tiene mayor relación con el esquema de las tres edades de Joaquín de Fiore, quien planteó la realización progresiva del reino de Dios en la tierra.

- ⁹ Hay que señalar la ausencia de Vico en prácticamente todas las publicaciones de cultura general hasta 1940, entre ellas: *Savia Moderna* (1906, 1912-1914), *El Maestro* (1921-1923), *Tierra Nueva* (1940), *Letras de México* (1937-1941), *Ruta* (1938-1939), *Rueda* (1941-1952), *Tierra Nueva* (1940-1942), etcétera.
- ¹⁰ Manuel Cruz (1991: 47) afirma que el concepto *historicismus* originalmente designaba "un conjunto de corrientes de la más diversa índole que coincidían en subrayar el papel desempeñado por el carácter histórico del hombre. Más tarde, el término se generalizaría a los filósofos sociales e historiadores que insistían en la irrepetibilidad e irrecursividad de los fenómenos humanos o en su simple especificidad frente a los hechos naturales".
- ¹¹ Como ejemplo, ver Vico, 1969, 1971, 1984.
- ¹² Para las publicaciones recientes sobre la obra de Vico ver Rais Busom, 1989: 23-25.

BIBLIOGRAFÍA

- Berlín, Isaiah
1983 *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, trad. por Hero Rodríguez Toro, FCE, México.
- Bulnes, Francisco
1967 *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*, Editorial H. T. Milenario, México.
- Collingwood, R. G.
1952 *Idea de la historia*, trad. por Edmundo O'Gorman y Jorge Hernández Campos, FCE, México.
- Copleston, Frederick
1983 *Historia de la filosofía. Vol. 6: De Wolf a Kant*, trad. por Manuel

Giambattista Vico en la historiografía mexicana del siglo xx

- Sacristán, Ariel (Col. *Convivium*, núm. 9), México.
- Croce, Benedetto
1942 *La historia como hazaña de la libertad*, trad. por Enrique Díez-Canedo, FCE (Col. Historia), México.
- Cruz, Manuel
1991 *Filosofía de la historia. El debate sobre el historicismo y otros problemas mayores*, Paidós (Paidós Básica, núm. 18), Barcelona.
- Díez-Canedo, Aurora
1981 *Un estudio sobre las dos versiones de la "ciencia nueva" de Juan Bautista Vico*, UNAM, México.
- Gaos, José
1974 "Notas sobre la historiografía", en Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México*, SEP (SepSetentas, núm. 126), México.
1978 *Obras completas. Vol. XVII: Confesiones profesionales. Aforística, selección y prólogo de Vera Yamuni*, UNAM (Col. Nueva Biblioteca Mexicana, núm. 85), México.
- Imaz, Eugenio
1942 "Introducción a Vico", en *Letras de México*, año 5, vol. 3, núm. 16, 14 de abril, p. 8.
- Matute, Álvaro
1976 *Lorenzo Boturini y el pensamiento histórico de Vico*, IIH-UNAM, México.
1999 *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo xx. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, UNAM/FCE (serie Obras de Historia), México.
- Meinecke, Friedrich
1943 *El historicismo y su génesis*, trad. J. Mingarro y T. Muñoz, FCE, México.
- Murera de Guíjarro, Juan I.
1992 "Revisión del concepto de filosofía en Comte", en González García, ed., *Filosofía y cultura, Siglo XXI*, Madrid, pp. 320-334.
- Nava Alegría, Lucinda
1970 "Vico y América en la ciencia nueva", en *Latinoamérica. Anuario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 3, UNAM, México, pp. 87-116.
- Nicol, Eduardo
1976 *Historicismo y existencialismo*, FCE (serie Obras de Filosofía), México.
- O'Gorman, Edmundo
1947 *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*, Imprenta Universitaria, México.
1951 *La idea del descubrimiento de América. Historia de esa interpretación y crítica de sus fundamentos*, UNAM, México.
1974 "La historia como búsqueda del bienestar", en *Plural*, núm. 36, septiembre, pp. 6-15.
1976 "La historia: Apocalipsis y evangelio", en *Diálogos*, vol. 16, núm. 4 (70), julio-agosto.
- Ortega y Medina, Juan A.
1970 *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, IIH-UNAM (serie Documental, núm. 8), México.
- Peters, Richard
1930 *La estructura de la historia universal en Juan Bautista Vico*, trad. por J. Pérez Bances, Revista de Occidente (col. "Biblioteca de Historiología", núm. 1), Madrid.
- Rais, Busom
1989 *Vico. Antología*, Península, Barcelona.
- Savater, Fernando
1986 *Perdonadme ortodoxos*, Alianza Editorial (Libro de Bolsillo), Madrid.
- Tagliacozzo, Giorgio, comp.
1987 *Vico y el pensamiento contemporáneo*, trad. por Aurora Díez-Canedo y Stella Mastrángelo, FCE (serie Obras de Filosofía), México.
- Vázquez, Josefina Z.
1980 *Historia de la historiografía*, Ate-neo, México.
- Vico, Giambattista
1958 *Autobiografía*, versión del italiano de Felipe González, Espasa Calpe (Col. Austral, núm. 836), Madrid.
1969 "De una república natural eterna", en *Diálogos*, vol. 4, núm. 26, marzo-abril, p. 32.

Conrado Hernández López

- 1971 "De la memoria y de la fantasía", en *Diálogos*, vol. 7, núm. 5 (41), septiembre-octubre, p. 32.
- 1978 *Principios de una Ciencia Nueva en torno a la naturaleza común de las naciones*, Colmex, México.
- 1984 "Sobre la mente heroica: oración leída en la real Universidad de Nápoles el 18 de octubre de 1732", en *Históricas 15*. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, pp. 21-32.
- Xirau, Joaquín
- 1942 "La ciencia nueva", en *Filosofía y Letras*, t. III, núm. 6, abril-junio, pp. 261-264.
- Zea, Leopoldo
- 1942 "Una aventura en la metahistoria", en *Cuadernos americanos*, año 1, vol. II, marzo-abril, pp. 115-118.